

JUSTIPRECIACIÓN DE LA OBRA DE FRANCISCO ROJAS TOLLINCHI

Ada Hilda Martínez de Alicea
Dept. Estudios Hispánicos
Pontificia Universidad Católica de PR

La calidad y el valor de una obra no se mide por lo que dicen los críticos. Se da el caso en que la crítica ha reseñado con entusiasmo la producción de escritores que publican una obra exigua y llana. La exposición es responsable de esto. Con variantes, es la tesis que plantea Luis Rafael Sánchez en La guaracha del Macho Camacho, novela en la que el autor critica los medios de comunicación masiva que elevan a un primer plano una canción de poco vuelo poético, y a un senador, que de “decente” y de “buena gente” no tiene sino la rima con “Vicente”.

A Francisco Rojas Tollinchi no se le hizo plena justicia en su tiempo. En Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo, Rivera de Álvarez señala lo siguiente:

Francisco Rojas Tollinchi (1911-1967) fecundo poeta que se mueve en la órbita del Postmodernismo, con recuerdos modernistas, en la obra lírica que publica hasta la salida en 1945 de su libro Relicario sonoro. A partir de Sonetos de la vida, el amor y la muerte (1955) tomo seguido por Silencio de Dios (1956) hace una poesía de mayor madurez de fondo – centrada fundamentalmente en los temas de la fe, la duda, la muerte- y sobriedad expresiva, de alientos renovadores generales, si bien continúa apegado en lo formal al cultivo de recursos tradicionales¹ (p. 405).

¹ Madrid, Ediciones Partenón, 1983, pág. 405.

Estas breves líneas aparecen en una nota al calce, bajo “Julio Soto Ramos”, poeta de los treinta. La nota 92 se introduce de la siguiente forma: “Entre Soto Ramos y las expresiones de la obra lírica vanguardista de los veinte, vendrá a servir de enlace...”, y a renglón seguido pincela la obra de 19 poetas, incluyendo a Rojas Tolinchi. El hecho de no dedicarle siquiera un acápite tal vez se deba, como apuntan las biógrafas² de Rojas Tolinchi, a que Rivera de Álvarez, según una carta que envió al poeta no conocía su poesía.

No obstante, su labor poética fue fecunda en las décadas del 40 y del 50, cuando publicó cinco poemarios: Fronda virgen (1940), Cien sonetos en cuatro panfletos (1944), Relicario sonoro (1945) Sonetos de la vida, el amor y la muerte (1955) y Silencio de Dios (1956).

² Ana Rogelia Torres Granela y Teresa Feliciano Orengo, “Notas biográficas de Francisco Rojas Tolinchi, La soledad habitada: obra selecta de Francisco Rojas Tolinchi, Yauco, Imprenta Coquí, 2005, pág 18.

La justipreciación del poeta yaucano arranca con la publicación reciente del libro La soledad habitada: obra selecta de Francisco Rojas Tollinchi³, gesta sin parangón, que pone en el relieve al poeta, al periodista, al hombre de tribuna, al ciudadano, al líder cultural y, asimismo, al esposo, al padre, al abuelo; en otras palabras, a un ser de sobrado mérito y a quien, como a José de Diego y a Francisco Matos Paoli, no se le había hecho justicia.

Los grandes escritores han merecido detalladas introducciones a su obra, inspiradas por lo que pudiera llamarse “protocolo de mérito”, o por la complejidad o virtualismo. Nosotros no pretendemos introducir el tema en este sentido técnico, porque lo cierto es que una introducción de tal categoría supone un conocimiento pleno, del que en manera alguna podemos preciarnos. No vamos a enjuiciar directamente la obra de Francisco Rojas Tollinchi; solo intentaremos presentar un conjunto de consideraciones y llamadas sobre el libro La soledad habitada: obra selecta de Francisco Rojas Tollinchi, y ponernos al corriente de la composición del mismo.

No sé por qué tengo la costumbre de leer el colofón primero que el prefacio; la página deportiva, primero que las noticias de las páginas iniciales; la despedida de una carta, antes que el saludo. Con la lectura de este libro no pasó diferente. Leí primero lo que aparece último: “La palabra y el abuelo”, un trocito poético escrito por la nieta de Rojas Tollinchi, Amarilys Rodríguez Rojas, en 2002, con motivo de la rotulación de la calle Tendal con el nombre de su abuelo. Tulipa, como la llamaban cariñosamente

³ José Juan Báez Fumero, editor, Casa Yaucana: TAINDEC, 2005.

sus abuelos por la vía materna, nos narra que, de niña, sentada en la falda de su abuelo conversaba con él sobre poesía, y aprendió el valor de la palabra, de los signos y de los símbolos.

“Elegía a mi padre”, otra pincelada poética, aparece en penúltimo término. La escribió Dimas Renier, el hijo menor de Francisco Rojas Tollinchi, y quien apenas tenía 14 años cuando su padre rebasó la dimensión terrenal. ¡Con qué orgullo nos hace partícipes de que, cogido de la mano de su padre, lo acompañaba a tertulias literarias y a visitar a escritores coetáneos! Por medio de su palabra nos parece ver al poeta, quien de noche escribía cuando a través de “la divina antena” recibía la inspiración. Orgulloso se siente el hijo cuando sus profesores universitarios, entre ellos, Laguerre y Zapata Acosta, elogiaban la obra de su padre. Concluye estos breves apuntes con una exhortación a leer y a estudiar la obra de su progenitor.

Este libro que hoy comentamos, en efecto, pone en el relieve la trascendencia de la obra de Francisco Rojas Tollinchi. Vayamos por partes y en secuencia. Lo que primero llama la atención del libro es la portada, donde aparece una foto tomada el 4 de abril de 1936, en la Fotografía Soler, en la que aparece el poeta con su esposa Elena Cummings, y su hija Elba Edisa, la mayor de sus trece hijos. Es una hermosa foto que se ha mantenido intacta al paso del tiempo. Desde entonces, han pasado 70 años; el poeta tendría 25 años de edad.

Justo antes del índice, aparece una página de “Agradecimientos”, en la que su editor, el profesor José Juan Báez Fumero agradece a la familia Rojas Tollinchi por confiarles las fotos y los materiales necesarios; al Hon.

representante de la Cámara, el Dr. Rafael Colón, por la gestión económica para publicar el libro; a la Dra. María de los Milagros Pérez por sus recomendaciones y la corrección del texto, a los colaboradores y al equipo de trabajo de TAINDEC, Taller de Investigación y Desarrollo Cultural, presidido por la Dra. María de los Milagros Pérez. Es la Dra. Pérez quien hace la presentación del libro, en cuyas dos páginas y media expone el valor y el propósito del mismo: se trata del primer libro que se publica sobre la vida y la obra del poeta y líder sindical yaucano; y su propósito es “iniciar la divulgación del valioso legado que Francisco Rojas Tollinchi forjó con excepcional empeño”⁴, y ser “estímulo y punto de partida para quienes se sientan llamados a investigar y a escribir sobre Francisco Rojas Tollinchi, su mundo y sus obras”⁵. Asimismo, en síntesis, pone al lector al tanto de las colaboraciones que integran la primera parte del libro; entre ellas, una biografía y dos ensayos; y la segunda parte, que corresponde a una muestra antológica de poemas y trabajos en prosa escritos por Rojas Tollinchi. Se refiere, además, a los Apéndices en cuyas páginas aparecen los testimonios de amor de su familia y de sus compañeros de lucha, en ocasión de su partida.

Ana Rogelia Torres Granela y Teresa Feliciano Orengo son las autoras de “Notas biográficas de Francisco Rojas Tollinchi.” Sus páginas nos transmiten la realidad que vivió la familia, la herencia biológica, sus experiencias vitales, afectada exteriormente por el ambiente histórico-social. Así, pues, nos enteramos que Rojas Tollinchi nació en el barrio Algarrobos el

⁴La soledad habitada: obra selecta de Francisco Rojas Tollinchi, pág. 11.

⁵Ibid., pág. 13.

30 de mayo de 1911, que fue el menor de los cinco hijos de don Pedro Rojas y Doña Flora María Tollinchi, que abandonó la escuela a los 16 años, para ayudar a sus padres, aunque luego, siendo adulto, completó la escuela superior, que se casó a los 23 con Elena Cummings, con quien procreó trece hijos, y que vivió en Yauco hasta 1959, cuando se mudó a Ponce hasta su muerte en 1965. Asimismo las biografías nos hacen partícipes de su autodidactismo, de los nombres de sus amigos y de los diversos oficios y trabajos que realizó, hasta conseguir estabilidad en el último trabajo en la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, donde laboró por veinte años y presidió el Capítulo de la Unión de Empleados de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (UEAAA) de Ponce y fue vicepresidente de la Unión en el país.

Sus experiencias vitales aparecen registradas en sus poemas sobre diversos temas universales. Apuntan las autoras que a Rojas Tollinchi no se le hizo fácil publicar. Su escasez económica no le permitía invertir en la publicación de sus escritos. Fue, gracias al financiamiento de don Antonio Rodríguez Menéndez, que Ediciones Yaurinquen le publicó sus poemarios: Sonetos de la vida, el amor y la muerte (1955) y Silencio de Dios (1956). Ya antes habían salido a la luz Fronda virgen (1940), Cien sonetos en cuatro panfletos (1944) y Relicario sonoro (1945). Si algo contribuyó a dar a conocer su obra fue El Pozo, periódico mensual de la Unión de Empleados de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, que él mismo fundó, y en el que publicó poemas y artículos bajo diversos seudónimos. Fue jefe de redacción del periódico La Nueva Reforma, miembro de la Academia Hispanoamericana Zenith y miembro, asimismo, de la Liga Mundial por los

Derechos del Negro. Las autoras apostillan como yo que el escritor y líder cívico no ha recibido el reconocimiento que merece en las letras puertorriqueñas, pero que, afortunadamente, sus cinco poemarios publicados y una vasta y valiosa obra inédita testimonian su enjundioso quehacer literario, que ha quedado como legado.

Una cosa sí es cierta y es que el hombre entra en su época cuando alcanza cierta madurez o conciencia de sí. Para José Juan Báez Fumero, autor del primer ensayo extenso del volumen que comentamos, titulado "De la angustia, que al ángel restituye: la poesía de Francisco Rojas Tollinchi" parece ser que esta madurez a la que aludimos comienza a perfilarse en Fronda virgen, el poemario más extenso, de visos modernistas, aunque influido por el Romanticismo y por los clásicos españoles. Sus más de 200 poemas, entre los que prima la estructura del soneto, giran en torno de temas muy variados con predominio del amor en todas sus manifestaciones: el apasionado, el de la patria, el de la familia, sin dejar de mencionar los temas de los héroes, de la naturaleza y de la muerte.

Este poemario, como los dos que siguen -Cien sonetos en cuatro panfletos (1944) y Relicario sonoro (1945)- corresponden, según Báez Fumero, a la etapa de iniciación del poeta. En Cien sonetos en cuatro panfletos continúa con los mismos temas, pero se concentra en el amor erótico. En Relicario sonoro fincado aún en la corriente modernista, Rojas Tollinchi escribe poemas de ocasión. Un dato interesante al que nos remite el crítico es que en esta época el poeta se convierte al catolicismo. (A los 23 años se había casado en la Iglesia Evangélica.) De ahí que aparezcan publicados poemas que aluden a las dos denominaciones. Por el hecho de

que el poemario se publica en el año en que finaliza la Segunda Guerra Mundial, el poeta se inspira en el conflicto bélico. Báez Fumero destaca dos poemas de particular importancia para el pueblo de Yauco, “Recuerdo yaucano” y “Al Sesenta y Cinco de Infantería”, por ser el primero, como él dice “un homenaje a uno de los más destacados aviadores en Europa durante la Segunda Guerra, el yaucano Mihiel Gilormini”,⁶ condecorado muchas veces y declarado “Hijo Predilecto” de Yauco. El segundo poema lo constituye una tirada de versos libres en que Rojas Tollinchi elogia la gesta del regimiento, particularmente de muchos yaucanos que formaron parte del mismo.

En Relicario sonoro aparecen, además, nueve composiciones que, como señala Báez Fumero, Rojas Tollinchi llama “micro poemas”, y que dedica a sus nueve hijos. Son pinceladas poéticas de rima asonante.

⁶Ibid., pág. 26.

Resulta fácil colegir que Báez Fumero ha seleccionado, organizado sistemática y cronológicamente lo que, a su juicio, potencia la dimensión humana y universal del pensamiento de Rojas Tollinchi, desde su enfermedad del ojo, vicisitudes económicas, su participación activa en el quehacer cultural yaucano, hasta alcanzar la madurez a la que antes hicimos referencia en los dos últimos poemarios publicados, Sonetos de la vida, el amor y la muerte y Silencio de Dios. Destaca el crítico que está en boga el Trascendentalismo, movimiento de honda raíz cristiana, de frente a la angustia vivida por el hombre en lo que respecta al significado de la vida, y a su trascendencia. A este movimiento pertenecían dos de sus grandes amigos, Francisco Lluch Mora y Ramón Zapata Acosta, y al que Rojas Tollinchi se adscribe, evidente en la vasta producción de temática cristiana. Asimismo, en Europa estaba bullente la filosofía existencialista, por lo que los temas connotados de la época eran la muerte, la agonía, la angustia y Dios, entre otros. Así, pues, desfilan por las páginas de los referidos dos libros, poemas sobre “la angustia del hombre ante lo inexorable de la muerte y la incógnita del amparo divino”⁷. Resulta interesante la comparación que el crítico hace entre Francisco Rojas Tollinchi y sus coetáneos trascendentalistas Francisco Lluch Mora, Ramón Zapata Acosta, Eugenio Rentas Lucas y Félix Franco Oppenheimer, respecto al tema de la angustia.

En Silencio de Dios el poeta se circunscribe al tema de la búsqueda de Dios. Ha alcanzado plenitud. La crítica se ocupa de su obra; su poesía se

⁷Ibid., pág. 32.

da a conocer por medio de revistas como Alma Latina, El Piloto, Pegaso y Orfeo.

Báez Fumero destaca la participación de Rojas Tollinchi en el Primer Congreso de Poesía Puertorriqueña, en 1957, y la redacción, junto a Lluç Mora, del manifiesto poético titulado “Vitalismo. Credo y sentido de nuestra poesía”. También pondera su colaboración en el Álbum Histórico de Yauco, publicación que da acogida a ensayos sobre la historia y la cultura de su pueblo natal, y su gesta periodística, como fundador y redactor del periódico El Pozo, en el que descollaron poemas proletarios. Se cumple así uno de los postulados del vitalismo:

Cada poeta conservará, dentro del vitalismo, la libertad de expresión, la forma que mejor cuadre a su sensibilidad creadora...Ni poesía convencional, ni poesía anarquizante. El poeta, pues, buscará el justo medio más a tono con su actividad creadora.⁸

Con la cuidadosa planificación del contenido del ensayo de José Juan Báez Fumero, el tino para escoger las selecciones, el conocimiento de la literatura y de la obra de Rojas Tollinchi, asistimos al enjuiciamiento, bien en forma sucinta, bien en forma dilatada de planteamientos forjadores de la conciencia ética, filosófica, histórica, y cristiana del autor de Silencio de Dios.

El segundo y extenso ensayo del volumen reseña, como dice la autora, la Dra. María de los M. Pérez

⁸Ibid., págs 43-44.

... un aspecto desconocido de la obra de Francisco Rojas Tollinchi, la escritura proletaria que recogió en el periódico El Pozo, mensual que dirigió de 1962 a 1964 por encomienda de la Unión de Empleados de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados.”⁹

Desde el inicio de “El periodismo obrero de Francisco Rojas Tollinchi” la crítica nos pone al tanto de su propósito, al decir lo siguiente:

Nuestro estudio considera los objetivos, estructura, contenido y estilo de El Pozo, así como la importancia de esta publicación para conocer a Francisco Rojas Tollinchi como líder obrero y la relación entre su escritura proletaria y su poesía.¹⁰

La autora estructura su ensayo en ocho acápites, en los que destaca la labor periodística de Rojas Tollinchi. Señala el hecho de que a la prosa el autor llegó un poco tarde respecto de su incursión en la poesía, pues desde adolescente ya escribía versos. Según señala la crítica, la lectura de buena prosa literaria –recordemos que era autodidacto- su quehacer poético, amén de sus experiencias como trabajador asalariado le sirvieron de acicate para dirigir El Pozo, “Órgano oficial de la Unión de Empleados de la AAA de Puerto Rico”.

En el ensayo que comentamos, María de los M. Pérez pasa revista desde que se organizó el primer movimiento sindical de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, en 1945, disuelto poco después, y el empeño por unionarse hasta ver cumplido su propósito en 1961, cuando el patrono reconoció la Unión y se firmó el primer convenio. Uno de los líderes

⁹ Ibid., pág. 55.

¹⁰ Ibid.

principales, según ella, fue Rojas Tollinchi, quien escribió prosa proletaria para orientar a los compañeros de trabajo respecto de sus derechos como unionados. El Pozo le sirvió de tribuna. Por mandato de la Unión, Rojas Tollinchi fundó el periódico del que se editaron 25 mensuarios, desde el 1^{er} de octubre de 1962 hasta octubre de 1964, compromiso que abandonó debido a problemas cardíacos.

Presumiblemente la Dra. Pérez tuvo en sus manos los 25 mensuarios, lo que le permitió escribir este ensayo que arroja luz sobre los “lemas y objetivos”, las “secciones y columnas” las “áreas de interés colectivo” y “las actividades sociales y culturales en El Pozo.”

La prosa de Rojas Tollinchi está en consonancia con la poesía. Su palabra es arma de combate, evidente en sus artículos, los cuales han sido de apertura hacia una temática de dimensiones colectivas y sociales: Rojas Tollinchi adopta el tono específico y sereno en el momento de exponer su pensamiento político; argumenta, rebate y, mediante la reflexión, procura mover a la acción. Aquí se da prueba del dominio de la forma, de la ordenación de sus ideas y de una plena conciencia de su quehacer.

El momentum es el acto preciso y único que sintetiza los principales elementos de una historia; es lo que capta el tono, la intención y revela la finalidad del escrito. Puede ser que ese momentum solo dure un instante, pero será el responsable de captar la atención del lector y de que se ubique en el lugar y en la época en que transcurre el proceso. A tono con lo expuesto, uno de los recursos más empleados por la ensayista María de los M. Pérez es el del destaque. No hay duda de que, cuando se lee su ensayo, se queda uno con la idea de la importancia de El Pozo como “ el documento de periodismo

proletario más completo que conozcamos dentro del movimiento obrero puertorriqueño afiliado a los sindicatos internacionales”¹¹.

Conforman, también, parte del libro que comentamos una bibliografía mínima, una antología de la obra poética y de la prosa de Francisco Rojas Tollinchi, los apéndices en que se han incluido algunas fotos del poeta y su familia, y las pinceladas poéticas de su hijo y de su nieta, que comentamos al principio.

La bibliografía fue ordenada por el editor del libro, el reconocido ensayista y poeta yaucano José Juan Béz Fumero. La estructura en tres partes: las obras publicadas por Rojas Tollinchi, poesía y prosa; material inédito, y los estudios que se han escrito sobre el autor, entre cuyos críticos figuran Francisco Manrique Cabrera, Carlos N. Carreras, Luis Hernández Aquino, Washington Llorens, Francisco Lluch Mora, Jorge Luis Morales, y el mismo editor del libro.

La antología incluye una selección de los mejores poemas de Rojas Tollinchi, poesía inédita, el “Manifiesto poético Vitalismo. Credo y sentido de nuestra nueva poesía” y un fragmento de un interesante y valiosísimo ensayo titulado “Perfil espiritual y contorno humano de la literatura yaucana”, publicado originalmente en el Álbum Histórico de Yauco. Asimismo, aparecen artículos de El Pozo, algunos de los cuales los firmó Rojas Tollinchi con los seudónimos “Toñito Quirós Lugo” y “Pancho Ponciano”. El dominio del lenguaje y de la poesía se evidencian en estos escritos en prosa.

¹¹Ibid., pág. 86.

El comentario del libro sobre Rojas Tollinchi resultó ser de vastedad inesperada cuando la investigación me lo fue mostrando, pero no tanto como a mis colegas, los profesores María de los Milagros Pérez y José Juan Báez Fumero, a quienes les correspondió la empresa de recopilar los materiales, ordenarlos y redactar sobre ellos. Reconozco que su labor fue titánica; el pueblo de Yauco y el pueblo de Puerto Rico tienen una deuda con ellos, quienes desde hace más de una década no han hecho sino una labor cultural enjundiosa, seria, y respetable.

Este trabajo serio, confiable, claro, bien redactado y organizado ha despertado en los lectores la sed de conocer, de explorar, de investigar, de zigzaguear entre los recovecos de la vida y la obra de Rojas Tollinchi, y de otorgarle el sitio que merece como poeta, líder cívico y periodista.

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Martínez de Alicea, A. H. (2006). Justipreciación de la Obra de Francisco Rojas Tollinchi. *Horizontes*, 48(94), 75-88. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/089.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Martínez de Alicea, Ada Hilda. "Justipreciación de la Obra de Francisco Rojas Tollinchi." *Horizontes* 48.94 (2006): 75-88. Horizontes. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/089.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.